



Madre del Señor y de la Iglesia: las virtudes teologales y los sacramentos de la iniciación. Dan libertad a los programas de las diócesis y de las Conferencias Episcopales y a la vez sirven de base para que puedan determinarse las acciones que se estimen oportunas en cada país o región. Se trata, por tanto, de que los programas y acciones pastorales ordinarias, junto con las especiales o extraordinarias en cada año, converjan con la pastoral cotidiana y potencien la dimensión evangelizadora de la Iglesia.

BOLETÍN BIMESTRAL

— ¿Qué actividades prepara la Santa Sede para el 2.000?

— Seguro que en el Papa resuenan todavía las palabras del cardenal Wyszynski en el momento de la aceptación de su elección, cuando le dijo que sería responsabilidad suya introducir a la Iglesia en un nuevo milenio del cristianismo. Y que las actividades han de partir de la gracia de Dios para que lleguen al corazón de todos los fieles y comuniquen este gozo a quienes no conocen a Jesucristo.

A esto se orientan las publicaciones que se anuncian para promover la cercanía a la Palabra de Dios y la liturgia, las catequesis sobre los temas centrales, los subsidios pastorales, como las acciones e iniciativas de caridad como verificación de la evangelización: relanzamiento de la Doctrina social, la familia como escuela de solidaridad, la restauración de la paz en el mundo, la defensa de la vida, la protección de los débiles, las relaciones de las personas y de los pueblos, el respeto ecológico a la naturaleza...

El Papa ha mostrado un interés vivo por el ecumenismo, las relaciones interconfesionales y el diálogo inter-religioso. Ha dicho que "La cercanía del segundo milenio anima a todos a un examen de conciencia y a oportunas iniciativas ecuménicas, de modo que ante el Gran Jubileo nos podamos presen-

tar, si no del todo unidos, al menos más próximos a superar las divisiones del segundo milenio".

También todo el espíritu jubilar habrá de penetrar en el arte y las expresiones culturales, en el patrimonio artístico y en la literatura, música, pintura, teatro, cine...

Además va a publicarse en cinco lenguas un Boletín bimestral Tertium Millennium que intercambie reflexiones y experiencias sobre la preparación y celebración del 2.000.

— ¿Qué organismos y estructuras ha puesto en marcha la Iglesia para preparar las celebraciones jubilares y cómo se articulan estos organismos?

— En la Santa Sede el Papa constituyó un Comité Central, presidido por el cardenal Etchegaray, y con un Consejo cardenalicio de Presidencia, cuyo secretario es monseñor Sebastiani. En este Comité funcionan distintas comisiones: teológica-histórica, litúrgica, pastoral, social, de los nuevos mártires, ecuménica, diálogo inter-religioso, artístico-cultural y servicios técnicos, multimedia, y los comités romano y jerosolimitano.

Las conferencias episcopales han constituido comités para servicio de las diócesis. En la España, el Comité depende a la vez de la Comisión Episcopal de Pastoral y de la Secretaría General. La Comisión Permanente realiza el seguimiento de las acciones pastorales programadas para este tiempo de gracia. A estos Comités de las Conferencias se les encarga la relación con el de la Santa Sede y con los organismos y personas a quienes en las diócesis encomienden los respectivos obispos esta responsabilidad.

— ¿En qué consistirá la celebración central del Gran Jubileo?

— Naturalmente habrá apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro y en las otras Basílicas romanas, probablemente en la Nochebuena de 1.999, pero más que un día o días señalados debe-

ría ser todo el Año Litúrgico, desde el Adviento del 99 hasta la entrada en el 2.001, tanto en Roma con el Papa como en cada diócesis con su obispo, el que conmemore la historia de la Salvación en Cristo Jesús. Como muchos católicos no podrán peregrinar físicamente al Santo Sepulcro de Jerusalén o a la tumba de San Pedro en Roma, las celebraciones en cada Iglesia particular tendrían que tener el mismo sentido: la vivencia y relación con la Santísima Trinidad, la conversión en el Sacramento de la Penitencia, la participación en la Eucaristía, la oración por el sucesor de Pedro, y gestos no sólo de fraternidad eclesial y caridad cristiana sino también de compromiso social.

ENCUENTRO CRISTIANO

— En la "Tertio Millennio Advemente" el Papa anuncia un encuentro pancristiano. ¿Existen perspectivas concretas de que pueda celebrarse este encuentro?

— En la última reunión del Comité Central con los presidentes de los Comités de todas las Conferencias Episcopales, en febrero pasado participaron representantes de seis grandes comuniones o federaciones de Iglesias: del Patriarcado de Constantinopla, la Comunión Anglicana, la Federación Luterana Mundial, la Alianza Reformada Mundial, el Consejo Metodista y el Consejo Ecuménico de las Iglesias. Delante del mismo papa expresaron no sólo la posibilidad sino también sus deseos de celebrar con algún encuentro en común el nacimiento de nuestro Señor. El cardenal Cassidy sugirió que sería bueno que se realizasen encuentros similares también en las Iglesias locales. Además el Comité Central, con el organismo que preside el cardenal Arinze, está entablando relaciones con otras confesiones de fe, particularmente del Judaísmo y del Islam, para tener también algún acto en común, pues en estas religiones hay quienes reconocen a Jesucristo como un gran pro-